

ALFREDO MANTOVANO – GIOVANNI SERPELLONI – MASSIMO INTROVIGNE, *Libertà dalla droga. Diritto, scienza, sociologia*, Sugarco Edizioni, Milano 2015.

Si bien este volumen está dedicado sobre todo a estudiar cómo ha sido abordado en Italia, a nivel social y jurídico, el fenómeno de la droga, sus reflexiones pueden servir para otros contextos y lugares donde existe una fuerte presión para legalizar ciertas drogas, y donde las familias sufren al ver cómo algunos de sus miembros viven esclavizados bajo la dependencia de los psicofármacos.

Sin introducción, en el primer capítulo Alfredo Mantovano (político y magistrado) analiza la situación jurídica italiana sobre la droga de los últimos 40 años, con sus éxitos y sus derrotas, pues considera que las leyes orientan el comportamiento de las personas, reflejan opciones culturales y las condicionan (p. 12).

Anticipando ideas del segundo capítulo, Mantovano no duda en clasificar como falsa la distinción entre drogas ligeras y drogas pesadas, con ejemplos concretos sobre comportamientos dañinos que se explican desde el uso del famoso «porro» (en italiano, «spinello», pp. 22-24, 28, 41-42).

En este primer capítulo se ofrece un interesante análisis de la ley sobre el tema de la droga en Italia del año 2006, basada en tres términos clave: prevención, represión, recuperación o rehabilitación (pp. 31-38). Por desgracia, como se se-

ñala en el texto, esa ley fue herida de muerte a causa de una sentencia del año 2014 emanada por la Corte Constitucional, al crearse una situación confusa a la hora de descubrir a alguien con droga en su poder (pp. 38-40).

El segundo capítulo, redactado por Giovanni Serpelloni (médico), presenta datos desde el punto de vista de la ciencia sobre la droga, con interesantes estadísticas y tablas sobre la dependencia y el consumo de las diferentes drogas en la población italiana. Una larga sección discute y muestra el error de considerar el cannabis como «droga ligera» (pp. 71-90), según lo ya anticipado en el capítulo anterior. Al final, Serpelloni incluye una amplia bibliografía sobre los temas abordados.

El último capítulo, elaborado por el sociólogo Massimo Introvigne, presenta las ideas de tipo «revolucionario» que han ocasionado tanto la difusión de las drogas en muchos ambientes de Occidente como los esfuerzos continuos por aprobar leyes de tipo permisivo. Tales ideas surgen a partir de la «revolución antropológica» que tiene un momento especialmente visible en el año 1968, y que recoge una larga tradición de revoluciones a partir de la iniciada por el protestantismo (pp. 111-112). Entre las reflexiones de Introvigne destaca su lúcida respuesta a quienes defienden que la droga merece ser legalizada porque su uso está ampliamente difundido, algo de por sí absurdo, no basado en la sociología, sino en una errónea filosofía

del derecho. Las leyes, responde Introvigne, no buscan adaptarse a las costumbres, sino corregir los abusos y malas costumbres (pp. 114-118).

Para Introvigne, frente a las ideologías y los sofismas de quienes promueven la droga, y para erradicar sus muchos males, hace falta superar los venenos del relativismo, dejar a un lado la pedagogía revolucionaria, y «volver a una educación verdadera que transmita no solo técnicas, sino también valores e ideales, no solo las cosas, sino el orden de las cosas» (p. 122).

El tema de la droga, que tanto daño provoca en millones de personas, merece una continua atención y un riguroso esfuerzo por superar ideologías que buscan presentar las drogas como un hecho socialmente aceptable. Como indiqué al inicio, este volumen ayuda a esto, al permitir una mejor comprensión de lo que pasa y al profundizar en experiencias jurídicas como la italiana, que reflejan situaciones que se dan también en otros lugares del planeta.

*Fernando Pascual, L.C.*

PIER GIORGIO LIVERANI, *Diritti distorti. La legalizzazione dei desideri*, Edizioni Ares, Milano 2016.

El principio de autonomía, que tanto caracteriza el mundo occidental, es usado para promover una serie de «derechos» que en realidad son «torcidos», usando un juego de palabras en italiano entre

«diritti» y «distorti». En la promoción de esos «derechos torcidos», el antilenguaje sirve para confundir, de forma que se evita denominar a las cosas por su nombre y se emplean nuevos términos para hacer más fácil la aceptación de usos y comportamientos que van contra la dignidad humana (aborto, fecundación artificial, eutanasia) y contra la unidad base de la vida social: la familia.

Pier Giorgio Liverani, especializado en derecho y periodista, lleva años denunciando el fenómeno del «antilenguaje» (o antilengua), un fenómeno que surge cuando se inventan y usan «antipalabras» (pp. 44-47). Desde este fenómeno, el Autor profundiza en algunos deseos que se convierten en derechos torcidos, a través del análisis de los siguientes temas: aborto, procreación artificial (o «industria del hijo»), homosexualidad, eutanasia («derecho a morir»), e ideología de género (*gender*). Al final hace una síntesis reflexiva con una fórmula sugestiva: «están reconstruyendo Babel».

Para Liverani, aparecen falsos derechos cuando se producen crisis morales, políticas e ideológicas (introducción, p. 6). Esos supuestos derechos llevan poco a poco al «Estado ético» en el cual los valores dependen de las leyes y no al revés (p. 15). Estamos así ante «derechos inciviles» que surgen del principio de autodeterminación, con una fuerte ausencia de los deberes, que garantizan el individualismo dejando de lado al otro, y que buscan satisfacer exigencias individuales en perjuicio de la armonía social (pp. 16-18).

En la sección dedicada al aborto (llamado, según el antilenguaje, «interrupción voluntaria del embarazo»), el Autor muestra cómo

este fenómeno pertenece a la cultura del descarte que no es capaz de acoger a los diferentes y a los débiles. Ilustra, además, a qué extremos llega el deseo de ocultar la realidad con palabras complejas, por ejemplo cuando se llaman a los restos de un hijo abortado con la expresión «deshechos hospitalarios especiales» (pp. 63, 72). Entre los caminos para superar la cultura abortista, se siente la urgencia de elaborar una buena reflexión antropológica, que supere la idea de que el ser humano es simplemente un resultado casual del proceso evolutivo (p. 74). Además, hace falta responder a los argumentos falaces de quienes ven el aborto como un derecho, como se hace en la ley italiana que legaliza el aborto bajo la máscara de la «tutela de la maternidad» (pp. 80-85).

Al hablar de la fecundación artificial, Liverani muestra cómo respecto de la misma se usa frecuentemente la palabra «hijo», como parte de la industria reproductiva, mientras que la misma palabra es sistemáticamente ocultada por parte de los promotores del aborto, que usan otras fórmulas, como «producto de la concepción» o, incluso, con una extraña ironía, «nascituro» (pp. 106-107).

No puede faltar el tema de la teoría de género (*gender*) que ocupa todo un capítulo y que explica las campañas a favor de transformar las leyes reconociendo como matrimonio lo que matrimonio no puede ser (pp. 151-175). Nuevamente el Autor muestra cómo el antilenguaje ha difundido la palabra «heterosexual» como si fuese una opción semejante a «homosexual», cuando la primera palabra no tiene sentido si se comprende que hablar de sexualidad implica automáticamente que exista complementarie-

dad y diferencia (p. 165). Además, la ideología de género surge desde el principio de autodeterminación, al pretender situar la opción sexual no en el dato recibido hereditariamente sino en la opción libre y autosuficiente de cada individuo (pp. 204-205).

Por lo que respecta a la eutanasia, Liverani subraya las intenciones de quienes la promueven, pues a través de la misma será posible tomar posesión de la vida de muchos enfermos, dando permiso para eliminarlos (pp. 178, 191), cuando en realidad no existe ningún derecho a morir, mientras que legalizarlo rompería gravemente las relaciones entre las personas (p. 187). En realidad, como denuncia una organización italiana provida en un manifiesto del año 2006, detrás de la promoción de la eutanasia se busca realmente un atajo para ahorrar gastos públicos (p. 195), además de que el «derecho a morir» sería «el último nacido entre los hijos ilegítimos del principio de autodeterminación fundado sobre la presunción de un Yo sin límites» (p. 197).

La última sección, sintética, explica los daños provocados por el antilenguaje con ayuda de la historia de la Torre de Babel. Para Liverani, el antilenguaje «no es simplemente un juego de palabras o un arma política. Más bien es un plan para derrumbar la torre de la ética con todos sus muros y sus almenas. Su objetivo es cancelar las palabras-verdad (aquellas al inicio del Adán inocente), la confusión de las mentes, la abolición de toda norma moral, la plena realización de la autodeterminación: construir muchas éticas *ad personam*, legalizar la propia comodidad» (p. 230).

Esta obra resulta estimulante por la actualidad de los temas de bioé-

tica que afronta y por hacerlo desde un hilo interpretativo que une el individualismo occidental con la manipulación lingüística, lo que permite promover, en perjuicio de la vida social y con graves daños para los individuos, «derechos torcidos», que solo podrán ser erradicados con una correcta antropología y una recuperación de la ética genuina.

*Fernando Pascual, L.C.*

GIORGIO MARIA CARBONE, *Gender. L'anello mancante?*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 2015.

Las teorías sobre el género (*gender*) tienen su origen en diversos movimientos y pensadores del pasado reciente, y cuentan hoy con promotores que trabajan con mayor o menor insistencia para que sean asumidas por las sociedades y los Estados. En este estudio, Giorgio Maria Carbone, profesor de derecho y de filosofía y estudioso de bioética, traza un panorama global sobre lo que algunos autores denominan como ideología de género, así como una crítica sobre dicha ideología.

En la introducción Carbone busca aclarar el sentido de la palabra «género», para luego ofrecer algunas premisas desde las que articula sus reflexiones, entre las que destaca el respeto a cualquier persona, simplemente en cuanto persona (pp. 10-11). Luego recoge varias definiciones recientes de la palabra *gender*, entre las que destaca la ofrecida por la Organización Mundial de la Salud (pp. 11-12).

La obra está dividida en 10 capítulos. El primero analiza los orígenes de las teorías de género, con una atención especial a uno de sus ini-

ciadores, el doctor John Money, conocido por su fracasado experimento de cambio de sexo sobre un niño de pocos meses (pp. 15-25). El siguiente capítulo aborda el tema del feminismo radical, orientado, desde la supuesta búsqueda de la igualdad, hacia un paradigma uniformante (pp. 26, 138-140). Bajo la bandera feminista se han desarrollado propuestas orientadas hacia la no distinción entre sexos, como las de Shulamith Firestone, que defendía no solo abolir la diferencia entre hombre y mujer, sino también la que existe entre adulto y niño (p. 29). Al final de este capítulo, Carbone señala cómo el creciente uso del término «género» sirve para dejar a un lado el dato biológico, desde una perspectiva anti-esencialista, que permite fijarse en lo socio-cultural y que otorga a cada uno la posibilidad de elegir su modo de existir según las preferencias personales (p. 34).

El capítulo 3 profundiza más en la precedente conclusión, y muestra cómo se ha pasado de la defensa de los «cinco sexos», desde perspectivas insuficientes que no permiten comprender la estructura natural de la especie humana, hacia una pluralidad cada vez más amplia, hasta llegar a propuestas sobre la fluidez de género (pp. 39-41).

Los capítulos 4 y 5 analizan las contribuciones del activismo gay (otra corriente que explica la situación actual), que cuenta con el apoyo, por ejemplo, de quienes promueven el comportamiento homosexual como medio para lograr el control poblacional (p. 43). De pasada Carbone hace notar cómo la tesis de quienes afirman que la homosexualidad sería una condición innata va en contra de quienes se sitúan en la perspectiva *gender*, según la cual no existen da-

tos naturales sobre las orientaciones sexuales de las personas, sino que éstas escogerían libremente su propia orientación (p. 56).

Una respuesta a algunas tesis del activismo gay y una reflexión sobre datos recientes sobre el fenómeno de la homosexualidad ocupan buena parte del capítulo 6, en el que el Autor declara la sorpresa que produce ver el enorme esfuerzo por legalizar y ofrecer ayudas a quienes viven relaciones «homo» mientras se deja de lado una experiencia tan profundamente humana como la amistad (p. 84).

Al abordar el famoso tema de los «derechos civiles» (capítulo 7), una bandera usada frecuentemente para defender el acceso al matrimonio entre personas del mismo sexo, Carbone indica lo que está en juego: no se trata de alargar el derecho al matrimonio, sino de «definir de hecho el matrimonio: las parejas heterosexuales que desearán casarse ya no podrán acceder a la misma institución que unió a sus padres, y el lazo esponsal que los una quedará alterado de una manera tan violenta como silenciosa. Todo ello sería llevado a cabo con el fin de dar acceso al matrimonio a una minoría que no tiene títulos para obtenerlo» (p. 91).

El capítulo 8 sirve para ilustrar la situación en la que vivimos desde hechos concretos que muestran hasta dónde ha llegado la defensa de la ideología de género, al ser acogida en parte en documentos internacionales y en libros para las escuelas, y al ser sostenida con acciones represivas contra quienes buscan resistir a la misma (pp. 119-128). De un modo paradójico, «en nombre del derecho a la no discriminación y del derecho a la igualdad son violados los principios de la democracia, de la liber-

tad educativa de los padres y de la laicidad del Estado» (p. 128, cf. pp. 141-142).

Tras una reflexión sobre el modo correcto de entender la igualdad (capítulo 9), Carbone ofrece, en capítulo 10, una síntesis y conclusiones. La síntesis presenta en 7 puntos la antropología que está detrás de la teoría de género, una antropología, en palabras del Autor, *reductiva, dañina, utópica, caótica* (p. 136). Esa antropología, además, está unida al pensamiento individualista y autonomista que caracteriza parte del pensamiento occidental (p. 137), y conduce hacia actitudes ideológicas e impositivas, que estigmatizan y aíslan a quienes piensan de modo diferente (pp. 141-142).

¿Qué remedios existen para resistir a la ideología de género? Según el Autor, primero, estudiar. Segundo, tomar conciencia de la realidad humana (radicada en la diferencia entre el hombre y la mujer). Tercero, adoptar una actitud contemplativa, que permita descubrir las cosas como son y no bajo el prisma reductivo del uso (pp. 142-144). Cuarto, amar esa realidad, la que caracteriza a uno mismo y la que descubro en los demás (p. 144). A nivel educativo, los padres de familia necesitan tomar conciencia de que son los primeros responsables de la educación de sus hijos, por lo que tienen que analizar críticamente las propuestas formativas para descartar en las mismas aquellos elementos propios de la teoría de género (p. 144).

Así termina esta obra, clara en sus análisis, acompañada de citas que ayudan a encontrar rápidamente los textos, y atrevida en el modo de abordar la ideología de género que se está convirtiendo en un auténtico caballo de Troya en muchas so-

ciudades y que necesita ser contrarrestada seriamente con ayuda de la filosofía y desde perspectivas bioéticas y antropológicas adecuadas.

*Fernando Pascual, L.C.*

IGNACIO BARREIRO CARÁMBULA - DANILO CASTELLANO - MARCO CAVINA - GIOVANNI CORDINI, *Eutanasia: un diritto?*, Edizioni Scientifiche Italiane, 2015.

Eutanásia é uma ação ou omissão que por sua própria natureza e intenção do agente busca a morte, a fim de eliminar a dor ou uma vida que erroneamente é considerada não possuir mais as qualidades necessárias para ser vivida. A palavra vem do grego que significa “Boa Morte”. Portanto, “eutanasia” significa uma morte calma, piedosa e humanitária. Isso ocorre porque de acordo com a prática, a eutanásia é realizada por uma pessoa de acordo com os desejos de quem está em um estado de grande sofrimento e, talvez também, de irreversibilidade da sua doença. Este ponto é muito importante, porque se não houver nenhuma noção de ordem no meio da ação, pode ser identificado como um crime. O seu sentido ampliou-se e passou a abranger também o suicídio, a ajuda a morrer bem, como uma espécie de homicídio piedoso. A eutanásia é um tema muito antigo, que atravessa a história, mas que é sempre atual. É um dos fenômenos mais controversos hoje em dia em relação aos direitos do homem, principalmente pelo direito invocado a uma autodeterminação absoluta.

O livro “*Eutanasia: un diritto?*” reúne reflexões filosóficas, éticas e jurídicas ao mesmo tempo, assim

como apresenta considerações e diversas propostas para solucionar o problema da Eutanásia. Escrito originalmente em italiano, os autores são professores das Universidades de Bolonha (Marco Cavina, Departamento de Ciências Jurídicas, Titular da Disciplina de História do Direito Medieval e Moderno), Pávia (Giovanni Cordini, Titular da Disciplina de Direito Público Comparado, Departamento de Ciências Políticas e Sociais) e de Údine (Danilo Castellano, Titular de Disciplinas Filosóficas, Ciências Jurídicas). Ignacio Barreiro Carámbula é doutor em Direito e Teologia, comprometido com a defesa e promoção da vida humana e os direitos do indivíduo em âmbito institucional internacional (*Human Life International*).

A introdução do livro, escrita por Danilo Castellano, faz uma apresentação geral e levanta vários questionamentos relacionados ao tema abordado. Partindo do conceito de morte, como sendo um “caminho” (católico) ou um “fim” (ateu) e daquilo que pode vir a ser uma “boa morte” (morrer santamente ou morrer sem dor), vê-se que há um risco de falar sobre a eutanásia apenas de um modo ideológico e vago. O fato é que os defensores da eutanásia querem legitimá-la moralmente e juridicamente, atribuindo-lhe um caráter piedoso, misericordioso e bondoso e, sobretudo um caráter de “direito” de autodeterminação absoluta de dispor da própria vida e também da própria morte. É uma aplicação de várias correntes filosóficas, como o *liberalismo radical* (particularmente de Locke) - eutanásia como opção livre digna do ser humano, ou o *racionalismo* (iluminismo) - o direito subjetivo de “ser eu”, mas ao mesmo tem-

po é um erro da cultura dos tempos atuais que procura deixar o homem abandonado a si mesmo, aos impulsos e aos desejos que, embora os torne livres na teoria, escraviza-os na prática.

Da eutanásia “eugênica”, com o objetivo de melhorar a espécie, observa-se hoje a eutanásia “econômica” que pratica e justifica a supressão dos seres humanos considerados inúteis e muitas vezes danosos à coletividade, como os idosos, doentes crônicos, pessoas com distúrbios mentais incuráveis - pessoas que representam um peso econômico e social das quais a sociedade deve ser liberada, fazendo predominar o relativismo moral (nihilismo absoluto) em relação à dignidade do ser humano. Depois de fazer uma reflexão filosófica, o autor conclui a introdução afirmando que os “juristas” (entre aspas pelo próprio autor), enquanto cientistas da lei, não podem resolver a questão da eutanásia, visto que em última análise esse é um problema filosófico, tendo em vista que a questão de fundo está no valor e no significado da vida humana. A eutanásia como problema moral e jurídico requer uma profunda e imparcial pesquisa sobre a questão do ser, da liberdade e do direito.

O segundo capítulo aborda as questões bioéticas ligadas à eutanásia. Escrito por Ignacio Barreiro Carámbula que inicia o texto fazendo uma distinção entre suicídio, suicídio assistido, eutanásia voluntária e eutanásia não voluntária ou social, para depois questionar o leitor sobre o direito a autodeterminação absoluta do homem, o homem como proprietário de si mesmo, a questão do direito de morrer, o que é a liberdade do homem. Aliás, uma das características do nosso tempo é o desejo desen-

freado de liberdade, de maneira individualista, como um direito absoluto, exercida sem nenhum critério vinculante, onde o homem estabelece as suas próprias regras e se sente livre para criar ou matar a si mesmo. Não obstante, é possível ao homem discernir através da razão (reta) e conhecer a sua natureza e quais os desejos serão a ela lesivos ou quais desejos levam à plenitude da própria natureza. Aqueles que se rebelam contra a (reta) razão encontram um vazio e uma angústia que podem ser a causa de uma tentação para autoeliminação. Na história é possível ver argumentos que justificam o suicídio, assim como aqueles que o condenam (Juramento de Hipócrates, Aristóteles, São Tomás de Aquino). No que diz respeito à lei natural, é muito claro que o suicídio, incitamento ao suicídio e assistência ao suicídio são gravemente imorais, é uma injustiça contra si mesmo, algo antinatural, vai contra a tendência natural de autopreservação, uma ofensa a Deus que é o verdadeiro proprietário da nossa vida. Em alguns casos existem fatores que podem atenuar ou até mesmo eliminar a responsabilidade moral, como em situações onde existem fatores psicológicos e doenças mentais graves, onde há diminuição ou mesmo perda da plena capacidade de autonomia. Já para aqueles que colaboram com o suicídio devem ser também considerados protagonistas de uma injustiça, reflexo de um ódio contra a vida. O autor propõe que o dever de todo homem de boa vontade diante dos que estão fortemente amargurados pelas dificuldades da vida é dar novamente a esses uma esperança e de ajudá-los, se necessário, a encontrar uma adequada assistência profissional. Finalmen-

te, conclui que a legalização do suicídio assistido seria um passo para a legalização da eutanásia voluntária.

Mas existe um direito de morrer? O homem pela sua própria natureza deseja viver. No entanto, entre os “novos direitos” inclui-se o direito de morrer. Por que manter a vida de uma pessoa em “estado vegetativo”? Sobretudo quando não se tem esperança de cura? O autor deixa claro que todos têm direito de ser assistido e cuidado. Começando pelos incapazes. Todos têm direito a vida. Por isso, falar de “direito de morrer” é uma *contradictio in adiecto* (uma formulação do conceito de forma contraditória), assim como “direito de morrer com dignidade” trata-se de uma manipulação verbal, invocado por aqueles que querem sustentar a defesa em favor da eutanásia.

Verifica-se que o significado da palavra eutanásia evoluiu ao longo do tempo e exigiu nomenclatura específica para designar condutas diferentes. No caso da eutanásia passiva e ativa, apesar de conceitos diferentes, o objetivo é o mesmo, ou seja, a morte do paciente e, além do mais não existem diferenças no plano moral entre essas duas formas de eutanásia.

Pode-se considerar a vida de dois modos diferentes. Como um dom do Criador, e conseqüentemente regulada pelas Suas leis, sendo o homem administrador da própria vida e em diversos casos da vida de outros, mas nunca proprietário. A vida é, portanto, um bem indisponível. Caso contrário, quando se nega a existência de um Criador e se admite que a vida seja fruto de um desenvolvimento autônomo da matéria, nem por isso o homem é totalmente autônomo, já que existem leis que



são próprias da natureza e que o homem deve respeitar para o seu próprio bem e da sociedade que vive. Mas quais seriam as motivações para solicitar o reconhecimento da eutanásia e do suicídio como direito? O autor destaca a convicção de que o homem é dono absoluto de sua existência e assim pode fazer o que bem entender com sua própria vida. Mas aponta ainda a visão utilitarista, onde o critério que inspira a ação da sociedade é sempre a questão econômica, portanto o ser humano tem valor somente quando é capaz de produzir. No entanto, nenhum homem pode assumir o direito sobre a vida e a morte de um outro ser humano inocente (mesmo quando se considera negativamente a vida, do ponto de vista da qualidade).

O capítulo intitulado *De potestate in seipsum*, escrito por Marco Cavinna, faz uma apresentação histórica clara e precisa sobre o problema das práticas “eutanásicas” entre o período da baixa idade média e idade moderna, na cultura jurídica (o que é lei) e teológica (o que é pecado). Vale ressaltar os numerosos casos práticos, situações vividas e pareceres de nobres canonista, juristas, teólogos da sociedade greco-romana, e que descritos pelo autor, ilustram e elucidam significativamente temas, tais como: suicídio, suicídio assistido, eutanásia voluntária, além da questão da recusa ao tratamento médico e a ética do médico frente a questão da eutanásia. Um exemplo é o livro que dá o título desse capítulo, escrito nos anos 1600 d.C., por Balthazar Gomes, um jurista de Toledo, que retrata os fundamentos e limites da liberdade da própria pessoa, dentro de um tempo em que canonistas/teólogos procuravam justificar mo-

ralmente e legalmente a questão do direito de se escolher a morte. Gomez em sua obra defendeu as posturas mais tradicionais contra o suicídio. O histórico da eutanásia revela que os valores sociais, culturais e religiosos influenciam de maneira fundamental nas opiniões contrárias ou favoráveis à prática da eutanásia.

Francis Bacon, em uma de suas obras das primeiras décadas dos anos de 1600, ao afrontar o tema das doenças incuráveis, analisou profundamente as obrigações e funções do médico, e afirmou que entre os deveres do médico de obter a cura do paciente, está também o de diminuir as dores e tormentos nos casos de enfermidades sem esperança. O termo que ele usa e introduz na história é próprio “eutanásia exterior”, para designar uma morte doce e sem sofrimento oferecida pelo médico, como uma forma de ajuda aos pacientes moribundos, de maneira tal que a morte deveria ser considerada natural e inócua assim como a vida. Bacon não discute se o médico deve apressar a morte de um paciente terminal, isto é, se o médico deve praticar eutanásia no sentido de que hoje damos ao termo. Ele apenas diz que, na medida do possível, deve aliviar a dor de morrer.

*Eutanásia e testamento biológico: perfis jurídicos comparados*, é o capítulo escrito por Giovanni Cordini que oferece ao leitor um quadro ordenado e compreensível, de forma sintética mas completa, as principais afinidades e diferenças das diversas legislações no mundo, onde se têm ocupado frequentemente do tema da eutanásia em seus respectivos códigos. Em comum, observa-se que a legitimidade das intervenções tem como fundamento o princípio da autodeterminação do indivíduo

e o respeito pela dignidade humana. São muitas as constituições analisadas de forma comparada e o autor divide os temas em blocos: I. Os princípios orientadores: regras para o fim da vida; II. Autodeterminação da pessoa e dignidade humana; III. Autorização de intervenções diretas que coloquem fim a vida de uma pessoa (problemas conceituais, eutanásia ativa e passiva, interrupção do tratamento hospitalar); IV. Testamento biológico.

Por último, Danilo Castellano escreve uma nota sobre eutanásia e o magistério da Igreja católica, sem querer fazer uma análise dos ensinamentos da Igreja sobre esse tema, mas sobretudo com o objetivo apresentar alguns pressupostos fundamentais sobre esse argumento, visto que os ensinamentos da Igreja não derivam somente da fé, mas também da razão. O autor apresenta três verdades indispensáveis para compreender a magistério da Igreja em relação a eutanásia: a positividade do ser, a necessidade teórica de considerar que o ser das “coisas” postula (no sentido que exige) a existência e a atividade do seu Criador, e que a vida é “dom” próprio do ato criativo de Deus, assim como um “bem” enquanto existência.

A Igreja sempre condenou o homicídio (salvo em raros casos, como em legítima defesa), o suicídio e a eutanásia. São várias as argumentações usadas para justificar. A principal é representada pela idéia de que ninguém tem o direito de suprimir a vida quando bem entender, a vida é um dom e o homem não é dono da vida, é apenas um administrador, todos são responsáveis pela vida diante de Deus, e essa deve ser respeitada e usada segundo a sua finalidade intrínseca. Portanto, Nenhuma au-

toridade pode legitimar ou impor a eutanásia, pois seria assim uma violenta violação à lei divina, una ofensa à dignidade da pessoa, um crime contra a vida e um atentado contra a humanidade. Embora a cultura contemporânea seja fortemente influenciada pela teoria liberalradical e que se tenha a impressão de um eclipse dos valores humanos e cristãos a respeito da vida, a Igreja é chamada a levantar a voz em defesa dos inocentes, dos fragilizados, dos incapazes e dos portadores de necessidades especiais.

*Tiago Gurgel do Vale*

GIANCARLO BOSETTI, *Fedi in dialogo. Il mondo ne ha bisogno. Il punto di vista di un "laico"*, EMI, Bologna 2015.

La questione del dialogo interreligioso accompagnava sempre la storia dell'umanità e non è un'invenzione dei tempi moderni o post moderni, anche se è vero trova più spazio e nuove forze per l'effettuarlo proprio "hic et nunc". La presenza del libro di cui parleremo con il titolo sopraindicato sembra una chiara testimonianza che il tema del dialogo non è riservato all'interesse di soli circoli religiosi e va sempre oltre l'impegno degli ambienti ecclesiali.

L'autore del libro Giancarlo Bosetti è un giornalista e scrittore italiano, laureato in Filosofia, coniuga una posizione denominandola laica, in senso di non far parte di nessuna delle religioni, si permette di "prendere una certa distanza" per riflettere o pure proporre una sua visione sulla questione dell'importanza del dialogo tra diverse religioni. È un dato che, comunemente, può spettare sia valutazione

positiva sia negativa. In ogni caso possono sorgere le domande: non essendo uno dei credenti come mai s'impegna di una riflessione di questo tipo? E un'altra, anche se è più evidente, che scaturisce in questo contesto: perché è necessario parlare di un dialogo interreligioso nel mondo contemporaneo?

Fin dall'inizio ci rendiamo conto che le risposte non siano facili e veloci, però non per la mancanza delle forze intellettive per presentare una chiara esplicazione, ma soltanto per la delicatezza della questione a cui ci dedichiamo. In ogni modo le risposte verranno dati completi o meno proseguendo con l'analisi.

Originalmente il libro è stato condiviso a dieci parti, che per le questioni pratiche ci permettiamo di sintetizzare a tre punti: la visione storica del dialogo (com'era), la necessità attuale del dialogo (com'è) e la prospettiva del futuro (come potrebbe o dovrebbe essere). Concentreremo lo sguardo sul secondo punto analizzandolo in uno stretto collegamento con il terzo.

È il caso di notare che l'autore non rivolge l'attenzione alla spiegazione dei principali termini della sua opera; come abbiamo osservato i termini "fedi" e "religioni" sono stati usati senza offrire una anticipata definizione, anche se la comprensione comune ci offre una possibilità di distinzione fra il carattere universale del primo e più specifico del secondo termine.

Come abbiamo già segnalato, l'autore pur si rappresenta come una persona che non appartenga a nessuna delle religioni è «favorevole a una concezione aperta, dialogica della verità e del mondo; sostiene coloro che propugnano il dialogo e ne sottolineano il significato teologico all'interno del cristianesimo

come dell'islam e di tutte le altre fedi: sia il dialogo tra le fedeli, sia dialogo fra credenti e non credenti, difende il valore di una prospettiva religiosa pluralista e di dialogo».

Giancarlo Bosetti è convinto che il dialogo fra le religioni soprattutto nel tempo reale quando ci sono i conflitti e massacri che insanguinano il mondo, può apparire come un sollievo. Al suo parere, il dialogo, desiderato come un fattore di pace, nello stesso tempo è una sfida che pone a ciascuna fede il problema di propria unicità, identità e verità; che effettivamente si traduce nel mettere la propria fede in relazione alle altre. In ogni sua l'impostazione il dialogo, soprattutto quello religioso, esige i passi concreti nella vita quotidiana, perché è indispensabile per combattere la violenza, creare società aperta alla libertà religiosa e anche per appoggiare la collaborazione intorno problemi comuni.

Allora come costruire questo dialogo, quali principi potrebbero essere comuni per fare il primo passo? Secondo l'autore, i punti di partenza sarebbero: «valori che sono comuni alla mia fede, l'amore per il prossimo e altre norme morali simili a quelli miei», che aiutino indebolire l'idea di convertire colui che dialoga con me alla mia religione. Così la pluralità delle fedi potrebbe diventare «un dato non estraneo allo stesso desiderio di Dio e come una realtà non temporanea ma permanente».

L'autore ricorda la figura potente del Papa Francesco, che con la sua autorità personale prima di quell'apostolica s'impegna a dialogare con i fratelli degli altri religioni, sottolineando in diversi parti del libro le sue parole sull'importanza «dell'adorazione silenziosa di Dio, dialogo interreligioso e interculturale per bandire ogni forma di

fondamentalismo e terrorismo» espresse comunicando con i musulmani o le altre parole rivolte alla comunità ebraica che «dialogare significa un'accoglienza cordiale e non una condanna preventiva».

Tenendo in conto che lo stesso l'autore esprime una posizione da parte, occorre a noi fedeli di una certa

religione impegnarci a costruire le basi di un vero e autentico dialogo, avendo una certa visione da dentro. Intanto sarebbe opportuno mettere in pratica le parole di Papa Francesco che «il dialogo nasce da un atteggiamento di rispetto verso un'altra persona, dalla convinzione che altro abbia qualcosa di buono

da dire; ciò presuppone far spazio, nel nostro cuore, al suo punto di vista, alla sua opinione e alle sue proposte». La domanda chiave rimane aperta: «riusciamo abbassare le difese, aprire le porte di casa e offrire calore umano?»

*Krzyszyna Kaminska*